



CURRÍCULO OFICIAL PARA LA ESCUELA SABÁTICA DE NIÑOS DE LA
IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

AÑO

B

TRIMESTRE

4

GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA **MENORES**


menores[®]

La gracia de Dios
Es un regalo

GUÍA PARA DIRECTORES Y MAESTROS

Lección del alumno

El coro de Josafat

¿Has visto a alguien «helado de espanto», o bien has estado tú atemorizado hasta ese punto? En muchas ocasiones necesitamos quedarnos quietos, como si estuviéramos helados, para permitir que Dios pelee nuestras batallas y gane la victoria por nosotros. Hace mucho tiempo, un ejército ganó una batalla de esa forma, por el hecho de mantenerse quietos y alabar a Dios.

El rey Josafat sabía que los moabitas y los amonitas, que eran tribus guerreras vecinas, avanzaban rápidamente hacia Jerusalén. Sabía que no había tiempo que perder. «Ve a llevar este mensaje a todo el pueblo —ordenó a su ayudante—, mañana haremos ayuno en Judá para preguntarle al Señor qué debemos hacer. Que todo el pueblo se reúna conmigo en el templo mañana por la mañana».

Josafat se quedó a solas para pasar un tiempo con Dios. Él contaba con tropas suficientes para ganar aquella batalla, pero en el pasado, cuando había confiado en su propia fuerza, le habían salido las cosas mal. Por eso, en esta ocasión, no quería hacer nada sin contar antes con la bendición de Dios.

A la mañana siguiente, el sol se veía sobre el templo. Josafat observaba a todas las gentes del pueblo reunidas alrededor del templo, y sentía la presencia de Dios con ellos. Entonces se puso de pie en medio del pueblo que se había reunido en Jerusalén para hablarles.

Los padres elevaron a sus niños pequeños para que pudieran ver bien al rey. Josafat alzó los brazos para pedir silencio, y entonces comenzó a orar:

«Señor, Dios de nuestros antepasados, ¡tú eres el Dios del cielo, tú gobiernas a todas las naciones! ¡En tus manos están la fuerza y el poder: nadie puede oponerte resistencia! Dios nuestro, tú arrojaste de la presencia de tu pueblo Israel a los habitantes de este territorio y se lo diste para siempre a los descendientes de Abraham, tu amigo. Después de haberse establecido aquí, construyeron un templo para ti, y dijeron: "Si nos viene algún mal como castigo, sea la guerra, la peste o el hambre, nos presentaremos delante de este templo, porque tú estás en este templo, y en nuestras angustias te pediremos ayuda, y tú nos escucharás y nos salvarás". Pues ahora, aquí están los amonitas, los moabitas y los de la montaña de Seir, en cuyos territorios no quisiste que entraran los israelitas cuando venían de Egipto, sino que se apartaron de ellos y no los destruyeron. En pago de eso, ahora nos atacan para arrojarnos de tu propiedad, la tierra que tú nos diste como propiedad. Dios nuestro, ¿no vas a castigarlos? Pues nosotros no tenemos fuerza suficiente para hacer frente a ese gran ejército que nos ataca. ¡No sabemos qué hacer; por eso tenemos los ojos puestos en ti!» (2 Crónicas 20: 6-12).

Todos se preguntaban qué iba a pasar a continuación. De pronto, un hombre llamado Jahaziel se hizo paso entre la multitud y dijo:

«Pongan atención, habitantes de Judá y de Jerusalén, y tú, rey Josafat. El Señor les dice: "No tengan miedo ni se asusten ante ese gran ejército, porque esta guerra no es de ustedes sino de Dios. Bajen mañana a atacarlos. Vienen subiendo por la cuesta de Sis, y ustedes los encontrarán en el extremo del arroyo que está frente al desierto de Jeruel. No son ustedes los que van a pelear esta batalla. Tomen posiciones, estense quietos y verán cómo el Señor los librará. ¡Habitantes de Jerusalén y de todo Judá, no tengan miedo ni se asusten; marchen mañana contra ellos, porque el Señor está con ustedes!"» (versículos 15-17).

Josafat se arrodilló y se inclinó al piso para alabar a Dios. Todos siguieron su ejemplo y dieron gracias a Dios porque les había prometido la victoria.

Al día siguiente, hombres, mujeres y niños se levantaron temprano para encontrarse en el lugar indicado. Una vez más, Josafat se puso de pie para decirles: «Escúchenme, habitantes de Jerusalén y de Judá: confíen en el Señor, su Dios, y se sentirán seguros; confíen en sus profetas, y todo les saldrá bien» (versículo 20).

Josafat nombró a algunos cantores para que cantaran con alegría himnos de alabanza a Dios de manera que guiaran al ejército, que

REFERENCIAS

- 2 Crónicas 20: 1-30
- *Profetas y reyes*, cap. 15
- *Creencias fundamentales*, 14, 10, 22

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«No son ustedes los que van a pelear esta batalla. Tomen posiciones, estense quietos y verán cómo el Señor los libraré» (2 Crónicas 20: 17).

MENSAJE

Cuando alabamos juntos a Dios, él nos da la victoria.

se hacía camino hacia el campo de batalla. Cantaban: «Den gracias al Señor, porque su amor es eterno» (versículo 21).

Cuando todos los habitantes de Judá comenzaron a cantar, Dios creó confusión entre los amonitas y los moabitas que venían a atacarlos. Y de esta manera el enemigo fue derrotado, porque comenzaron a pelear unos contra los otros. Cuando Josafat y su ejército miraron al ejército enemigo desde un alto de la montaña, descubrieron que no había sobrevivido ni un solo soldado enemigo. Se habían matado entre ellos.

El rey Josafat guio a su gente de nuevo a Jerusalén y, al llegar a la ciudad, se juntaron delante del templo del Señor para darle gracias por la victoria que acababa de concederles. Acompañados de harpas, flautas y trompetas, todos cantaron alabanzas a Dios.

Poco tiempo después, las noticias de aquella victoria que Dios había logrado para Judá se extendieron por todos los alrededores. Por eso durante muchos años nadie se atrevió a atacar Judá nuevamente. Gracias a que el pueblo había pedido que Dios los acompañara en la batalla, pudieron vivir en paz durante mucho tiempo después.

Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 18.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE 2 Crónicas 20: 1 al 4 y la historia de esta semana, «El coro de Josafat».

IMAGINA ¿Cuán difícil te parece que habrá sido para Josafat y su gente confiar en Dios para obtener esta victoria?

ORA Pide a Dios que te ayude a confiar más en él.

Lunes

LEE 2 Crónicas 20: 5 al 12.

ESCRIBE el versículo para memorizar y colócalo en tu dormitorio en un lugar donde puedas verlo y leerlo cada día.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

ORA Pídele a Dios que te ayude a mantenerte firme en las luchas que estás enfrentando y a confiar en que él te dará la victoria.

Martes

LEE 2 Crónicas 20: 13 al 17, el discurso que parecía una oración dado por Josafat ante el pueblo en el templo.

SUBRAYA Escribe los versículos correspondientes en cada porción de la oración de Josafat.

1. Alaba a Dios por lo que él es (vers. ____)
2. Alaba a Dios por lo que ha hecho por Israel (vers. ____)
3. Cómo ha guiado Dios a su pueblo en el pasado (vers. ____)
4. El problema actual (vers. ____)
5. Pide ayuda a Dios (vers. ____)
6. Admite la impotencia de todos (vers. ____)

ORA Usa este modelo cuando ores a Dios acerca de algún problema que tengas.

PIENSA ¿De qué formas concretas ha bendecido Dios a tu familia? ¿Cómo te ha utilizado Dios para reflejar su amor en tu hogar?

Miércoles

LEE 2 Crónicas 20: 18 y 19.

PIENSA ¿Qué puedes hacer para adorar a Dios por lo que ha hecho y está haciendo por ti?

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia una oración de alabanza a Dios. Incluye todo lo que ha hecho por ti. Preséntale tus preocupaciones. Tu vida. Entrégale tus planes para cada día.

Jueves

LEE 2 Crónicas 20: 20 al 23.

IMAGINA Ubícate en el cuadro. ¿Cómo te habrías sentido al estar en el grupo que iría a la guerra? ¿Habrías sentido miedo? ¿Habrías aceptado la responsabilidad de dirigir al ejército y cantar en el coro?

ORA pidiendo valor para ir a cualquier parte donde Dios desee enviarte, y para hacer lo que él quiere que hagas hoy.

Viernes

LEE 2 Crónicas 20: 24 al 27.

IMAGINA ¿Cómo crees que se habrá sentido el pueblo cuando llegó a un punto alto desde donde pudieron ver al enemigo?

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia un párrafo que describa la situación, o bien haz un dibujo. Muéstralo mañana en tu clase de Escuela Sabática.

ORA Pide a Dios que te ayude siempre a recordar que él es quien gana las batallas. Podemos confiar en él porque siempre ha ganado la victoria para nosotros.

Lección del alumno

El rescate de un príncipe

Se supone que los miembros de una familia deberían amarse y protegerse mutuamente, ¿no es cierto? Joseba, la tía de Joás, mostró su amor hacia su familia cuando rescató a su sobrino para que, algún día, pudiera ser el rey.

Atalía, hija de Acab, rey de Israel, y de la reina pagana Jezabel, había heredado la maldad de su madre.

Atalía era una reina muy dominante. Su hijo Ocozías tenía solamente veintidós años cuando se convirtió en rey. Pero a pesar de que Ocozías era descendiente del rey David, la familia a través de la cual vendría Jesús, la Biblia nos dice que él era malo. Después de reinar durante un año, el rey Ocozías y toda la familia de su madre en el norte de Israel, fueron asesinados por una turba traicionera. Cuando la noticia llegó a oídos de Atalía, ella decidió que si todos sus familiares estaban muertos, también todos los familiares de parte de su esposo, los descendientes del rey David, debían morir. No le importaba que fueran sus nietos. Ella quería ser la reina.

La Biblia dice que Atalía mató a «todos» los hijos de Ocozías. La noticia debe de haber sido terrible. Ni siquiera hubo tiempo de planificar un rescate.

Pero Atalía no tuvo el éxito que esperaba. Años antes, su esposo había tenido hijos con otra mujer. Una de ellos era Josaba, la esposa del Sumo Sacerdote. Ella sabía que si uno de los príncipes sobrevivía, el linaje

del rey David podría continuar. Había sido profetizado que el Mesías vendría del linaje de David.

Josaba se las ingenió para sacar del palacio a Joás, quien, con un año de edad, era el más joven de los príncipes. Escondió al bebé y a su nodriza en una habitación del templo, donde los acomodó lo mejor posible.

Por seis años, la reina Atalía reinó en aquel lugar. Mientras tanto el joven Joás crecía aprendiendo a amar a Dios y a su santo templo. Cuando cumplió siete años, Josaba y su esposo decidieron que era el momento de compartir su secreto: ¡Joás sería el rey!

Un viernes de noche el Sumo Sacerdote llamó en secreto a los guardias del palacio, y les mostró que Joás estaba vivo y listo para ser rey. Lo coronarían el sábado por la mañana, cuando todo el mundo estaría en el templo para adorar a Dios. Los guardias se comprometieron en guardar el secreto durante toda la noche y proteger al rey Joás. Estaban dispuestos a eliminar a cualquiera que quisiera hacerle daño. A la mañana siguiente, armados con espadas y escudos, los guardias formaron un semicírculo alrededor del altar de los sacrificios del templo, frente a los adoradores. La gente debe de haber quedado pasmada, preguntándose qué estaba pasando, pues no sabían nada acerca del pequeño Joás. Entonces, el niño fue

traído de mano de su tío Joyada, el Sumo Sacerdote, quien lo presentó ante el público.

Joyadá colocó una brillante corona en la cabeza del pequeño muchacho, y le entregó una copia de los Diez Mandamientos. Luego, como símbolo del ungimiento de parte de Dios, el Sumo Sacerdote tocó la frente de Joás con aceite de oliva, y lo proclamó rey. ¡Qué tremenda ovación recibió del pueblo! ¡El Mesías podría venir según estaba prometido, porque el linaje de David no se había perdido! Al son de las trompetas la gente comenzó a gritar y aplaudir, «¡Viva el rey! ¡Viva el rey!», mientras el pequeño rey sonreía y saludaba. Había sido bien preparado.

La reina Atalía escuchó el tumulto desde su cámara real. Ella nunca asistía al templo los sábados, pero la gente nunca solía estar tan alborotada como en esa ocasión. ¿Qué estaría pasando? Se quitó su túnica y corrió hasta el templo. Ya allí, vio a Joás en medio de la aclamación. En un acto de desesperación, se rasgó sus costosas vestiduras reales y profirió un grito:

—¡Traición!

Rápidamente, el Sumo Sacerdote pidió a los guardias que la capturaran y que la sacaran del templo. Ordenó que la mataran junto con quien tratara de protegerla. Nadie detuvo a los guardias mientras llevaban a Atalía en dirección a los establos.

De vuelta al templo, Joyadá dirigió un voto entre el rey Joás y el

REFERENCIAS

- 2 Reyes 11
- *Profetas y reyes*, caps. 15 y 16
- Creencias fundamentales 23, 21, 14

pueblo, de servir a Dios y ser leales entre sí. La gente abandonó el templo, y se dirigió a la ciudad para destruir los altares de Baal, quitar a los sacerdotes paganos, y acabar con la influencia maligna de Atalía.

Mientras se limpiaba la ciudad, Joyadá llevó al nuevo rey y a sus guardias al palacio. Su corazón debió de latir fuertemente mientras veía sentarse al pequeño Joás en su trono dorado por primera vez. ¡Por fin tenían un rey en Jerusalén que amaba a Dios!

No es difícil darse cuenta en esta historia de cuáles de los familiares de Joás amaban y servían a Dios ¿verdad?

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Quien no se preocupa de los suyos, y sobre todo de los de su propia familia, ha negado la fe y es peor que los que no creen» (1 Timoteo 5: 8).

MENSAJE

Los miembros de la familia que aman a Dios se cuidan unos a otros.

Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 19.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE 2 Reyes 11: 1 al 3 y la historia de esta semana, «El rescate de un príncipe».

DIBUJA un árbol genealógico en el que incluyas los nombres Acab, Jezabel, Ocozías, Atalía, Joás, Josaba, Joyadá, y Joram.

APRENDE Escribe en un papel el versículo para memorizar y dibuja un corazón a su alrededor. Ubícalo en un lugar visible y comienza a aprenderlo.

ORA Pide en oración que los miembros de tu familia siempre sigan a Dios.

Lunes

LEE 2 Reyes 11: 4 al 8.

HAZ Crea un árbol genealógico de tu familia, retrocediendo lo más que puedas.

CONVERSA con tus padres acerca de las personas que componen tu árbol familiar: Quiénes eran cristianos, quiénes se ocupaban de sus seres queridos y los amaban, etc.

ORA Pide en oración que puedas ser una persona bondadosa y amable con tu familia.

Martes

LEE 2 Reyes 11: 9 al 21.

PLANIFICA Piensa en tres miembros de tu familia (mayores o menores que tú) y anota dos maneras en que puedas servirlos o protegerlos durante la próxima semana.

ANOTA en tu cuaderno de estudio de la Biblia, algún momento que recuerdes en el que alguien de tu familia se haya ocupado de manera especial de otro miembro.

ORA Pide a Dios que te muestre diferentes maneras de ayudar a tu familia.

Miércoles

LEE Salmo 92: 1 al 4 y comparte con los miembros de tu familia las cosas maravillosas que Dios ha hecho en tu vida.

PIENSA ¿Cómo puedes compartir tu fe con tus familiares?

COMPARTE Sé una influencia positiva en tu hogar durante el día de hoy.

CANTA Canten juntos sus cánticos favoritos en el culto familiar.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te anime a compartir tu fe con los miembros de tu familia.

Jueves

ANOTA tres aspectos en los que tu familia se parezca a la familia de Josaba, y tres en los que se diferencie.

LEE Efesios 6: 1 y Colosenses 3: 20.

PIENSA ¿Crees que Josaba hizo bien o mal? Explica tu respuesta.

ORA Pide a Dios que te ayude a seguir sus mandamientos y sus caminos.

Viernes

LEE Éxodo 20: 12.

PIENSA ¿Por qué crees que el quinto mandamiento (ver Éxodo 20: 12) es el único mandamiento con promesa?

ACTÚA La historia bíblica.

AGRADECE con palabras, con una nota, con un dibujo o con una buena acción, a alguien de tu familia que haya sido bondadoso contigo.

REPITE el versículo para memorizar.

ORA Da gracias a Dios por tu familia.

Lección del alumno

El cofre del tesoro del rey

Tal vez has escuchado peticiones de ofrendas para apoyar el presupuesto de la iglesia. Bien, esta historia bíblica trata acerca de una de esas peticiones. La iglesia estaba literalmente en ruinas, pues el edificio no se había usado por varios años. ¿Cómo respondió la congregación?

Cierra los ojos, e imagina que eres un guardia en el palacio de mármol del rey. Atraviesas imaginariamente sus paredes, y ves a un pequeño niño con las vestiduras reales de su padre: un frío y ondulante atavío de satén púrpura, con puños de piel blancos. El traje le queda grande debido a su edad. La corona dorada, que también era de su padre, tampoco encaja muy bien en su cabeza. Pero él es el rey, y nadie se atreve a reírse. A su lado camina su tío Joyadá, el Sumo Sacerdote del templo. Él es como un padre para el rey Joás, y lo notas, pues se dirige tomado de su mano hacia el trono vacío, donde el día anterior se había sentado por primera vez.

Vienen del famoso templo de Jerusalén, que se encuentra junto al palacio real. El templo es un edificio impresionante, incluso al compararlo con el palacio real. Sin embargo, está en muy mal estado. La pintura está deteriorada, las paredes agrietadas, las alfombras rojas raídas y los ornatos de madera de las ventanas astillados.

El pequeño rey Joás se esfuerza para subirse al estrado del trono

dorado. Finalmente, con la ayuda de su tío Joyadá, se acomoda con sus piernas colgando y los pies cruzados a la altura de los tobillos.

¡Así que este es el nuevo rey! Afortunadamente, su tío es su consejero de confianza, y estará a su lado para explicarle todo lo necesario acerca del reinado y para guiarlo en sus decisiones. La presencia del Sumo Sacerdote brinda seguridad, pues garantiza que la adoración a Dios estará siempre en primer lugar.

Han pasado veintitrés años, y ahora eres un guardia más viejo. El joven que se acerca al trono es alto, apuesto, y las vestiduras reales le asientan perfectamente. El rey ha llamado a los príncipes y levitas para una reunión especial. El tema de la reunión es el templo.

—¿Por qué no ha comenzado la restauración del templo? —pregunta Joás.

Había descubierto que el impuesto que los sacerdotes recolectaban para el templo no estaba siendo usado con ese propósito. Estaba tan deteriorado, que era hasta vergonzoso asistir a él.

Joás se impacienta, y le pide a su tío Joyadá (quien aún es su asesor de confianza) que lo ayude. Él desea que se colecte una ofrenda especial en un arca hecha para ello, y que se contraten hombres para que realicen las reparaciones necesarias.

Se trae un gran cofre de madera hasta la entrada del antiguo y majestuoso templo de mármol, y se

lo coloca justo junto a la pared derruida. El piso de mármol luce rayado y desgastado por los millones de pies que han arrastrado arena en su superficie. El revestimiento de la pared se ha caído detrás del cofre. Es un buen lugar para mostrar las necesidades que existen. Un sacerdote se inclina sobre el cofre, lo inspecciona y asiente con la cabeza. Pasa la mano sobre la ranura en la tapa, verificando que es pequeña como para que entre una mano, pero lo suficientemente grande como para que entren las monedas y las joyas. El cofre recibirá las ofrendas que la gente pueda traer para restaurar el templo a su gloria original.

Para delicia de todos, las ofrendas y las donaciones comienzan a llegar. ¡Todos están emocionados con la restauración del templo! Al final de cada día, los levitas llevan el cofre al templo para vaciarlo y contar el dinero, bajo la supervisión del secretario del rey. A la mañana siguiente, el cofre es devuelto a su lugar en la entrada. No lleva mucho tiempo recolectar una buena suma de dinero. Entonces, por fin comienzan los trabajos en el templo largamente descuidado. Se contratan albañiles, obreros, carpinteros, y artesanos del bronce y del hierro. Cuando el templo esté hermoso nuevamente, sobrará dinero para reemplazar las cúpulas doradas y cromadas, y los artículos que la malvada abuela de Joás se robó para la adoración a Baal. Pronto el mármol

REFERENCIAS

- 2 Reyes 12: 1-16; 2 Crónicas 24: 1-14
- *Patriarcas y Profetas*, cap. 50
- Creencias fundamentales 21, 14, 12

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, y no de mala gana o a la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría» (2 Corintios 9: 7).

MENSAJE

Reflejamos el amor de Dios al ofrendar para el mantenimiento de nuestra iglesia.

irradia nuevamente su brillo, sin manchas verdes en su superficie. Los nuevos candelabros dorados reflejan la luz de las velas con un glorioso resplandor. El templo abre sus puertas, y los servicios sagrados se reanudan. Todos vienen a contemplar cómo fueron invertidas sus ofrendas. Se sienten orgullosos de haber colaborado para la restauración del templo de Dios.

Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 32.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE 2 Reyes 12: 1 al 8 y la historia de esta semana; «El cofre del tesoro del rey».

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar que se encuentra en 2 Corintios 9: 7.

CANTA un cántico que hable de las ofrendas.

ORA Píde a Dios que te dé la oportunidad de ofrendar para su iglesia.

Lunes

LEE Lee 2 Reyes 12: 9 al 12.

HAZ Busca un envase, pote o caja pequeña que puedas usar como un cofre especial (como en la historia de Joás) para guardar tus diezmos y ofrendas antes de llevarlos a la iglesia. Decóralo para que quede lo más hermoso posible.

COMPROMÉTETE a colocar toda moneda que encuentres o cambio que recibas en tu cofre especial de ofrendas.

ORA Ofrece a Dios tu cofre para que él bendiga y multiplique su contenido.

Martes

LEE 2 Reyes 12: 13 al 16.

DESCUBRE ¿Cómo fue usado el dinero recolectado para el templo?

PIENSA Algunas personas no hacen sus negocios con dinero en efectivo; ¿cómo devuelven el diezmo esas personas? Además del dinero ¿hay algo en mi vida de lo cual debiera devolver el diezmo?

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pídele a Dios que te dé sabiduría para que comprendas la importancia de los diezmos.

Miércoles

LEE 2 Corintios 8: 7 y 8.

PIENSA Explica en tus propias palabras lo que el texto dice en relación a los diezmos y las ofrendas.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Píde a Dios que te dé un espíritu generoso al ofrendar.

Jueves

LEE Malaquías 3: 10.

LLAMA por teléfono a un líder de tu iglesia, y pregúntale qué significado tiene la palabra «alimento» en el versículo. Pregúntale si tu iglesia compra alimentos con los diezmos que se recolectan cada sábado.

CREA Esta semana has leído algunos pasajes de la Biblia acerca de los diezmos. Esculpe en arcilla, plastilina o papel maché, el objeto que según tú, simboliza mejor las bendiciones que Dios promete a quienes le devuelven sus diezmos.

ORA Píde a Dios que te anime a probar su promesa de Malaquías 3: 10.

Viernes

LEE Deuteronomio 15: 10.

CUENTA la historia bíblica durante el culto familiar.

REPITE el versículo para memorizar.

PIENSA en algo de la naturaleza que ilustre la importancia de devolver los diezmos y las ofrendas a Dios. Escribe un salmo o poema corto que describa el tema de esta lección.

ORA Agradece a Dios por la abundancia de bendiciones en tu vida. Pídele que te dé un espíritu generoso para devolver los diezmos y las ofrendas, para que puedas ayudar a la iglesia y a otros hijos de Dios de todas partes del mundo.

Lección del alumno

Purificando el templo

¿Están siempre tus padres detrás de ti para que limpies tu habitación? ¿Está hecha un desastre, con ropa sucia en el suelo, pilas de cosas «guardadas», libros regados por doquier y tu cama sin hacer? Si es así, podrías compararte a la condición del templo antes de que el nuevo rey lo restaurara.

El rey Joás debe de haber dependido mucho de su tío Joyadá. Es posible que nunca haya aprendido a hacer lo correcto por sí mismo, sino porque su tío le decía que lo hiciera. Nunca lo sabremos. Pero sí sabemos que después de que Joyadá murió, Joás permitió que el pueblo adorara dioses paganos, en vez de adorar exclusivamente al Dios del cielo.

Las cosas se pusieron tan mal, que cuando su propio primo Zacarías (el hijo de Joyadá), le advirtió al pueblo que Dios no los bendeciría si se apartaban de él, el rey lo mandó a matar. ¡Cuán pronto había olvidado Joás cómo su tío Joyadá había salvado su vida!

Pero como siempre sucede, llegó el momento decisivo. Luego de una gran derrota a manos del ejército sirio, donde Joás resultó herido, fue asesinado en su propio lecho por dos de sus oficiales. Esto se hizo en venganza por la muerte de Zacarías.

La adoración al Dios verdadero fue rechazada por cuatro generaciones más de reyes. Pero finalmente, Ezequías, el tatarataranieta de Joás, se convirtió en

rey a los veinticinco años. Su propio padre había destruido todos los utensilios que se usaban para la adoración en el templo, y había cerrado nuevamente sus puertas. Había erigido altares en cada calle de Jerusalén para que la gente pudiera adorar a los ídolos. Seguramente Ezequías observó cómo su padre hacía todo esto. Una incómoda brecha debe haberse abierto entre ellos, pues pensaban de manera distinta. Su padre odiaba a Dios, mientras que su hijo lo amaba en silencio. El país era un desastre, y las demás naciones se burlaban de ellos.

Jerusalén fue atacada una y otra vez por ejércitos hostiles, los cuales mataban a los jóvenes y capturaban a las mujeres y a los niños para llevárselos como rehenes. Fueron años terribles, todo a causa de que el pueblo de Dios había tratado de imitar la falsa adoración de las naciones circundantes, en vez de mantenerse fieles al Dios verdadero.

Pero finalmente, el buen rey Ezequías llegó al poder. Él se había propuesto hacer las cosas correctamente de nuevo. Lo primero que debía hacer era pedir a los sacerdotes que se dedicaran a la obra del Señor. Luego, juntos rogaron a Dios para que detuviera los ataques que venían sufriendo de parte de otras naciones, y para que ayudara al pueblo a sentirse seguro nuevamente. Lo siguiente fue reparar el templo, a fin de demostrar amor y respeto por Dios.

El templo había estado cerrado e inutilizado por años. Todos los utensilios que se usaban para adorar a Dios estaban dañados o habían sido robados. Artículos que se habían utilizado para adorar a dioses falsos yacían tirados en el piso. Sin duda, el techo estaría lleno de telarañas, y el recinto lleno de plagas. Pero al cabo de dos semanas, estuvo listo una vez más para ser dedicado a Dios. El desastre se había esfumado, los pisos estaban limpios, el mármol brillaba de nuevo. Se colocaron muebles nuevos. En el atrio, todo estaba listo para la gran celebración de la dedicación.

¡Qué gran celebración! Una inmensa multitud permaneció allí todo el día. Dentro del templo, grupos de sacerdotes tocaban arpas y címbalos, mientras la gente recorría la hermosa edificación. Llegó el momento de ofrecer el sacrificio, como lo habían hecho sus antepasados en el desierto. Siete novillos y siete carneros fueron sacrificados. Luego, los sacerdotes colocaron sus manos en las cabezas de siete machos cabríos, y transfirieron simbólicamente los pecados del pueblo a los machos cabríos, que luego fueron sacrificados.

Finalmente, se ofrecieron siete corderos al Señor. Estos representaban al Mesías, el Cordero de Dios, quien moriría a fin de salvarlos.

- 2 Crónicas 29
- *Profetas y reyes*, cap. 28
- Creencias fundamentales 12, 11, 21

«¡Qué alegría cuando me dicen: “Vamos al templo del Señor!”!» (Salmo 122: 1).

Cuando adoramos juntos reflejamos el amor de Dios a nuestra familia de la iglesia.

La inmensa multitud comenzó a entonar cánticos de adoración a Dios. Algunos sacerdotes tocaban sus trompetas junto a ellos, además de otros instrumentos. La adoración se extendió por todo el día hasta que la ofrenda fue consumida, y luego, el pueblo trajo sus propias ofrendas: ¡600 novillos, 3,000 ovejas, y 3,000 machos cabríos!

El pueblo escogido de Dios lo estaba adorando de nuevo. La paz que da honrar y adorar a Dios, y permitirle que dirija nuestras vidas, se sintió de nuevo en Jerusalén.

Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 33.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE 2 Crónicas 29: 1 y 2, y la historia de esta semana, «Purificando el templo».

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar, Salmo 122: 1.

ORA Pide a Dios que te muestre el significado de vivir una vida de sacrificio para él.

Lunes

LEE 2 Crónicas 29: 3 al 14.

PIENSA Según Deuteronomio 16: 11, ¿quiénes componen la familia de Dios?

AYUDA Ofrecete para ayudar en algún proyecto de tu iglesia.

REPASA el versículo de memoria de esta semana.

ORA Pide a Dios que te ayude a conocer mejor a los hermanos de tu iglesia.

Martes

LEE 2 Crónicas 29: 15 al 26.

EXAMINA ¿Qué cosas de las que se presentan en este pasaje fueron purificadas por los sacerdotes y levitas?

PIENSA ¿Qué aspectos de tu vida necesitan ser limpiados por Jesús? ¿Qué pasos puedes dar para asegurarte de que permites a Dios limpiar y purificar tu vida?

ORA Agradece a Dios porque puedes adorarle en tu iglesia.

Miércoles

LEE 2 Crónicas 29: 27 al 36.

HAZ Diseña tu propio boletín, basándote en el de tu iglesia, que incluya los elementos del programa de adoración de 2 Crónicas 29. Incluye en la portada un dibujo que ilustre todo el servicio.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Agradece a Dios por tu iglesia.

Jueves

HAZ Limpia y reorganiza algo que lo necesite: un armario, una habitación, un casillero escolar, etc. Al hacerlo, piensa en qué se asemeja esta experiencia a la limpieza del templo ordenada por Ezequías.

¿Qué aspectos de tu personalidad necesitan más limpieza y pureza?

LEE Salmo 9.

CREA Luego de leer el texto de arriba, escribe tu propio salmo de agradecimiento a Dios. Menciona en él tres cosas que Dios haya hecho personalmente por ti.

ORA Pídele a Dios que te ayude a mantener limpia y pura tu vida.

Viernes

LEE Salmo 51: 10.

REPRESENTA la historia bíblica en el culto familiar.

ALABA Entona tu corito de adoración preferido junto a tu familia.

PREGUNTA Al mantener nuestro cuerpo limpio a través de un estilo de vida saludable, lo convertimos en templo del Espíritu Santo. ¿Qué puedes hacer para que tu cuerpo sea más puro?

ORA Pide a Dios que te ayude a mantener tu cuerpo limpio y puro.

Lección del alumno

La fiesta de Pascua

¿Alguna vez has asistido a un congreso? En él participan importantes oradores y se llevan a cabo interesantes reuniones. Te enseñan cánticos o himnos, ves a viejos amigos, y aprendes cosas nuevas acerca de Dios. Ezequías invitó a los habitantes de su reino a una especie de congreso, en el que tuvo lugar un reavivamiento entre el pueblo.

En los seres humanos sucede algo extraño, pero interesante: tendemos a olvidar las cosas cuando nos las vivimos intensamente. ¿Podrías recordar tu cuarto cumpleaños sin la ayuda de fotos? Tal vez recuerdes algo, pero necesitas las fotos, los recuerdos de tus padres y hasta los regalos que recibiste para poder acordarte bien.

Eso también le pasaba al pueblo en el tiempo del rey Ezequías. Sus antepasados habían vivido en la esclavitud bajo el faraón. Después que el ángel había perdonado la vida a los primogénitos, y Moisés los había liberado, los hijos de Israel habían celebrado fielmente la Pascua. Pero al haber estado cerrado el templo durante tanto tiempo, y haberse difundido la adoración de los ídolos, se habían olvidado de la emocionante historia de la Pascua.

El buen rey Ezequías deseaba que ellos recordaran nuevamente cómo Dios los había rescatado de la esclavitud. Había transcurrido un mes desde que se había reinaugurado el templo, y todos habían sido invitados

a renovar su amor a Dios y a recordarlo como algo más que una antigua historia; usarían más de uno de sus sentidos. Escucharían la historia, comerían alimentos especiales, encenderían velas especiales, cantarían y se visitarían como sucede durante una semana de campamento.

¿Te imaginas lo que dijo la gente cuando llegaron los mensajeros al pueblo? Imagínate la calle principal con grupos de personas caminando de aquí para allá, con asnos y camellos abriéndose paso entre la multitud.

Un trompetista solitario levanta su instrumento dorado hacia el cielo, y entona la corta y característica melodía que anuncia noticias de parte del rey. De repente, la multitud se detiene y enmudece. El mensajero del rey se coloca junto al trompetista y levanta un pergamino con el sello real. Anuncia la próxima Pascua en Jerusalén. Todos están invitados a adorar a Dios, así como lo hicieron sus antepasados.

Algunas de las personas se burlan del mensajero. Otros se preguntan: «¿Qué es la Pascua?». Otros, dicen: «Ahora que lo mencionas, yo recuerdo que mi abuela me decía cuán especial era la celebración de la Pascua. Su familia la celebraba todos los años. ¡Vamos a Jerusalén, ya que el rey nos ha invitado y veamos por nosotros mismos!».

El día previsto, una inmensa multitud de personas entró en

Jerusalén para la Pascua. Deben haber encontrado lugar donde permanecer en las posadas y los establos. Tal vez los residentes les abrieron las puertas de sus hogares a algunas personas. Otros quizá hicieron la tradicional cabaña de hojas de palma o erigieron pequeñas tiendas. Estaban felices de adorar a Dios unánimemente, como lo habían hecho sus antepasados.

La Biblia nos narra un hecho interesante. ¡Nos dice que los sacerdotes estaban avergonzados, porque la gente que llegaba estaba más emocionada que ellos por la celebración de la Pascua! Sin embargo, gracias a ese entusiasmo, los sacerdotes recibieron el espíritu de la bendición y renovaron su compromiso personal de servir a Dios.

Todos habían pasado momentos tan buenos que al final de la semana nadie quería ir a su casa. Extendieron la reunión por una semana más, y continuaron adorando a Dios con entusiasmo. Al final, los sacrificios y las ofrendas sumaron 2,000 novillos y 17,000 ovejas y cabras. La Biblia dice: «Desde los días de Salomón hijo de David, rey de Israel, no había habido cosa semejante en Jerusalén» (2 Crónicas 30: 26).

Existe una fórmula en esta historia para lograr una adoración significativa. ¿La descubriste? Amar a Dios con todo tu corazón, darle lo mejor de ti y dedicar tiempo a adorarlo junto con otros.

REFERENCIAS

- 2 Crónicas 30
- Profetas y reyes, caps. 23 y 28
- Creencias fundamentales 22, 12, 14

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Y harán fiesta delante del Señor su Dios, en el lugar que él haya escogido como residencia de su nombre» (Deuteronomio 16: 11).

MENSAJE

Dios nos llama a adorarlo alegremente con nuestra familia de la iglesia.



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 46.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE 2 Crónicas 30: 1 al 9 y la historia de esta semana, «La fiesta de Pascua».

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar, Deuteronomio 16: 11.

PIENSA ¿Por qué crees que el rey Ezequías invitó a todo Israel a asistir a la celebración de la Pascua?

ORA Agradece a Dios por la alegría de adorarlo.

Lunes

LEE 2 Crónicas 30: 10 al 13.

PIENSA en las diferentes maneras en que la gente adoraba a Dios durante la Pascua.

ANOTA cinco maneras en las que puedes adorar a Dios personalmente. Cada una debe incluir uno de los sentidos (gusto, vista, oído, tacto y olfato).

HAZ Durante el resto de esta semana, haz una de ellas cada día para adorar a Dios.

ORA Pide a Dios que te ayude a recordar que todo lo que haces debe ser para su honra y su gloria.

Martes

LEE 2 Crónicas 30: 14 al 27.

RECUERDA el mejor servicio de adoración al que hayas asistido. ¿Qué lo hizo tan especial? ¿Por qué fue tan memorable?

ESCRIBE Describe ese servicio en tu cuaderno de estudio de la Biblia.

ORA Da gracias a Dios por tus experiencias memorables de adoración.

Miércoles

LEE Mateo 18: 20.

BUSCA Usando una concordancia, busca tres pasajes bíblicos que incluyan la palabra «adoración».

ANOTA en tu cuaderno de estudio de la Biblia, tres ideas que hayas aprendido de esos pasajes.

PIENSA en la línea divisoria que existe entre un servicio de adoración activo y la reverencia a Dios. ¿Qué crees que es aceptable durante la adoración y qué no?

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te ayude a tener experiencias de adoración significativas.

Jueves

LEE Apocalipsis 5: 11 al 13.

ESCRIBE Selecciona un himno familiar y adáptale una nueva letra creada por ti. Basa tu adoración en Apocalipsis 5: 12.

CONVERSA con tus padres sobre el servicio de adoración de tu iglesia. ¿De qué maneras puede participar tu familia en él?

ORA Pide a Dios que te guíe para participar en el servicio de adoración de tu iglesia.

Viernes

LEE Hechos 2: 42-47.

NARRA la historia bíblica en el culto de adoración familiar.

PIENSA en tres ejemplos de la naturaleza que expresen la alegría de vivir. Explica las razones que te motivaron a escoger esos ejemplos.

REPITE de memoria el versículo para memorizar.

ORA Agradece a Dios por la oportunidad que tienes de expresar tu agradecimiento y alegría durante la adoración.

Lección del alumno

El canto de Habacuc

Siempre has tenido preguntas que deseabas aclarar. ¿Por qué? ¿Por qué? Es posible que tus padres te hayan dicho que no quieren escucharte preguntar por qué otra vez. El profeta Habacuc también tenía preguntas. Cuando hizo sus preguntas a Dios, encontró buenas razones para confiar en él.

El profeta Habacuc se encontraba confundido. Sabía que los últimos tres reyes de Judá habían sido malvados. Pero ahora Dios estaba permitiendo que los babilonios enemigos conquistaran Judá. Y eran peores que Judá. Habacuc no podía comprender, de modo que pidió a Dios que le explicara lo que estaba haciendo.

Dios le dijo a Habacuc que las cosas empeorarían más aún. Permitiría que la malvada nación de Babilonia adquiriera mayor poder y capturara no solamente Judá, sino además Egipto y Asiria. Pero Dios se aseguraría de que la justicia imperara al final.

A continuación Dios dio a Habacuc un cuadro glorioso en una visión. Y Habacuc descubrió una nueva imagen de Dios: un Dios paciente con sus preguntas, un Dios que era su amigo y compañero en toda circunstancia. Motivado por la nueva imagen de Dios que había adquirido, Habacuc escribió:

«De Temán viene Dios, del monte de Parán viene el Santo. Su gloria cubre el cielo y su alabanza llena la tierra. Su brillantez es la del relámpago; rayos brotan de sus manos; ¡tras ellos se esconde su poder!»

Habacuc recordó los escritos de Moisés acerca del poder y la gloria de Dios manifestados en el monte Sinaí, cuando la nación de Israel recién constituida comenzaba su viaje hacia la Tierra Prometida. Pero también se le había mostrado a Cristo regresando a este mundo al fin del tiempo para buscar a su pueblo y sacarlo del dolor, la aflicción y el pecado de esta vida sobre la tierra.

Habacuc, en esta hermosa visión había visto un cielo lleno de color glorioso. Melodías de alabanza magnífica resonaban en su mente como si llegaran simultáneamente de todos lados. En medio de todo el colorido se destacaba Cristo, en su viaje de regreso a este mundo, irradiando una intensa luz fulgurante como la del sol matutino. Las palmas de sus manos emitían intensos rayos luminosos, de los lugares donde fueron perforadas por los clavos en la cruz. Habacuc continuó escribiendo:

«Se detiene, y la tierra se estremece; lanza una mirada, y las naciones tiemblan. Se desmoronan las antiguas montañas y se desploman las viejas colinas, pero los caminos de Dios son eternos».

Habacuc comprendió ahora que cuando Dios estuviera preparado, ninguna poderosa nación se interpondría en su camino mientras liberara a su pueblo; ese pueblo que había confiado en él y que esperaba que él entrara en acción en su favor.

Habacuc volvió a escribir:

«Descubriste tu arco [...]. Tus ríos surcan la tierra; las montañas te ven y se retuercen. Pasan los torrentes de agua, y rugen el abismo, levantando sus manos. El sol y la luna se detienen en el cielo por el fulgor de tus veloces flechas, por el deslumbrante brillo de tu lanza. [...] Saliste a liberar a tu pueblo, saliste a salvar a tu ungido. [...] Pisoteaste el mar con tus corceles, agitando las inmensas aguas».

Ahora Habacuc sabía que los tiempos malos no habían terminado, pero Dios estaba en control. Él se encargaría de Babilonia en el momento oportuno y solucionaría el problema del pecado cuando llegara el momento.

Habacuc concluye su canto con palabras de confianza en un Dios en quien él ahora sabe que puede confiar.

«Aun así, yo me regocijaré en el Señor, ¡me alegraré en Dios, mi libertador! El Señor omnipotente es mi fuerza; da a mis pies la ligereza de una gacela y me hace caminar por las alturas». (*Las citas bíblicas se tomaron de Habacuc 3.*)

REFERENCIAS

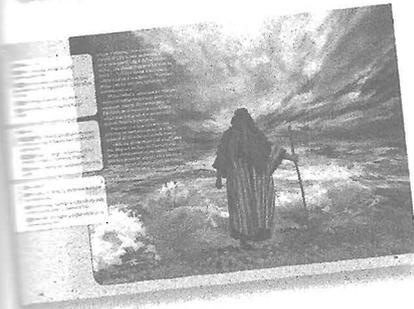
- Habacuc 3
- *Profetas y reyes*, cap. 32
- Creencias fundamentales 18, 10, 22

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Me llenaré de alegría a causa del Señor mi salvador. Le alabaré aunque no florezcan las higueras ni den fruto los viñedos» (Habacuc 3: 17-18).

MENSAJE

Dios es nuestro amigo y compañero en todas las circunstancias.



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 47.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE Habacuc 3: 1 y 2 y la historia de esta semana, «El canto de Habacuc».

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar de esta semana.

ORA Dile a Dios que deseas que él sea tu mejor Amigo. Pídele que te ayude a confiar en él sin importar lo que esté sucediendo en tu vida.

Lunes

LEE Habacuc 3: 3 al 6.

CANTA un himno que se refiera al gran poder de Dios.

PIENSA En una escala de 1 a 10 (el 1 indica el menor grado, el 10 indica el grado máximo), ¿en qué lugar te ubicarías ahora mismo en la actitud de «me alegraré en Jehová»? ¿Por qué? Traza un círculo alrededor del número adecuado:

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

ORA Agradece a Dios por guiarte con paciencia aunque no logres comprender su dirección ahora mismo.

Martes

LEE Habacuc 3: 7 al 10.

REPITE Trata de repetir de memoria el versículo de la lección.

DESCUBRE Trata de recordar a otros dos personajes bíblicos y dos personas famosas que sintieron desánimo en sus vidas, pero a quienes Dios rescató de sus problemas.

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia los nombres que recordaste.

PIENSA ¿Qué puedes aprender de la experiencia de esas personas?

ORA Pídele a Dios que te ayude con las cosas que te desaniman.

Miércoles

LEE Habacuc 3: 11 al 13.

ANOTA tres cosas o situaciones difíciles que has experimentado en tu vida.

ESCRIBE una corta oración o poesía (cuatro a seis líneas) para agradecer a Dios por acompañarte en las horas oscuras de tu vida.

REPITE de memoria el versículo de esta lección.

ORA Lee en voz alta a Dios la oración o poesía que escribiste.

Jueves

LEE Salmo 121.

ENTREVISTA Pídele a un adulto que comparta una ocasión cuando decidió confiar en Dios para que lo guiara durante un tiempo difícil.

COMPARTE Llama a un amigo y comparte una ocasión cuando Dios te ayudó en momentos de dificultad.

ORA Agradece a Dios por todas las ocasiones cuando te ha ayudado.

Viernes

LEE el Salmo 95.

LEE de la Biblia a tu familia, tus descripciones favoritas de Dios, durante el culto.

CREA Con tu familia, crea en forma escrita o de otro modo, una descripción del poder y la grandeza de Dios.

ORA Oren juntos para expresar la gratitud de todos por la asombrosa gracia de Dios.

Lección del alumno

¡No seas tímido!

Piensa en una ocasión en que estabas lejos de casa y deseoso de regresar. Quizás era una semana de campamento de verano o solo un par de noches en casa de un amigo. Imagina lo que sería estar fuera de casa por setenta años.

Babilonia debe de haber sido una ciudad increíblemente linda, con los jardines colgantes que el rey hizo construir para su esposa. De hecho, Babilonia era probablemente la ciudad más hermosa del mundo entero. Pero era una ciudad completamente dedicada a los dioses falsos. Había maldad por doquiera.

Daniel vivía en Babilonia, pero no la consideraba su hogar. ¿Cuántos años se había arrodillado ante la misma ventana? Daniel pasaba los dedos por sus cabellos mientras pensaba en tiempos pasados. Habían transcurrido casi setenta años desde que fuera arrebatado de su tierra. Casi setenta agri dulces años.

¡Había sido una experiencia terrible ser arrebatado de su casa y su familia y llevado cautivo y encadenado a la corte de un rey malvado! Pero una vez que había aceptado el hecho de que aquella era la voluntad de Dios para su vida, también había experimentado gozo.

Ahora era un anciano en tierra extraña. Un anciano que realmente ansiaba estar en su patria, en su tierra. ¡No había lugar sobre la tierra como Jerusalén! Era la ciudad santa de Dios. Su templo estaba allí. Era una ciudad especial para el pueblo especial de Dios. El corazón de Daniel nunca la había abandonado.

Mentalmente Daniel repasó las palabras que había leído la noche anterior; palabras escritas por el profeta Jeremías. «Así dice el Señor: “Cuando a Babilonia se le hayan cumplido los setenta años, yo los visitaré; y haré honor a mi promesa en favor de ustedes, y los haré volver a este lugar. [...] Afirma el Señor”» (Jeremías 29: 10-14).

El corazón de Daniel dio un salto ante aquella idea. Los setenta años de cautiverio casi estaban terminando. ¡Se acercaba el tiempo en que Dios los devolvería a su casa! ¿Pero qué sucedería si Dios había cambiado su manera de pensar? ¿Qué pasaría si Dios decidía que su pueblo no había aprendido la lección del peligro fatal de adorar a los ídolos y falsos dioses? ¿Los dejaría Dios para siempre en aquella tierra extraña?

Daniel volvió su rostro al Señor para interceder a favor de su pueblo mediante súplicas y oraciones, con ayuno y cilicio. Se sentía muy angustiado. Podría haber sido

miembro de una corte real y, sin embargo, era cautivo en tierra extraña. «Señor, Dios grande, [...] hemos pecado —oró él— y hecho lo malo. [...] No hemos prestado atención a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron. [...] Dios y Señor nuestro, escucha las oraciones y súplicas —Daniel hizo una pausa—. Oramos a ti porque eres misericordioso, no porque hemos hecho lo recto. ¡Señor escúchanos! Señor perdónanos, atiende a nuestro ruego y actúa» (Daniel 9: 4-19).

Y Daniel continuó orando. Confesó sus propios pecados y los pecados de su pueblo Israel. Luchó con el Señor para que restaurara su santo templo.

Repentinamente Daniel supo sin lugar a dudas que Dios lo había escuchado. El ángel Gabriel, a quien había visto en visión anteriormente, estaba allí con él. Gabriel le habló gentilmente:

—Tan pronto como empezaste a orar, Dios contestó tu oración. He venido a decírtelo porque tú eres muy apreciado (Daniel 9: 23).

Daniel respiró hondo. Una sonrisa maravillosa cubrió su rostro. Había adorado a un Dios que lo escuchaba. Un Dios que lo amaba. Un Dios lleno de gracia y misericordia, que cumple sus promesas para sus hijos.

REFERENCIAS

- Daniel 9: 1-19; Jeremías 25: 11; 29: 10-14
- *Profetas y reyes*, cap. 42
- Creencias fundamentales 10, 14, 11

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Acerquémonos, pues, con confianza al trono de nuestro Dios amoroso, para que él tenga misericordia de nosotros y en su bondad nos ayude en la hora de necesidad» (Hebreos 4: 16).

MENSAJE

Podemos acercarnos a Dios con confianza porque él escucha nuestras oraciones.

Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 60.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE Daniel 9: 1 al 3 y la historia de esta semana, «¡No seas tímido!».

HAZ En una hoja de papel grande, dibuja una ventana como tú creas que era la ventana frente a la cual Daniel se arrodillaba cada día. Escribe el versículo para memorizar en el marco de la ventana que dibujaste y colócala donde la puedas ver y reparar el versículo diariamente.

ORA con confianza, pidiéndole a Dios su Espíritu Santo.

Lunes

LEE Daniel 9: 4 al 19.

PIENSA Daniel es uno de nuestros héroes favoritos de la Biblia. Esta es la misma persona que Dios protegió en el foso de los leones. ¿Cómo crees que un hombre como este, tan consagrado a Dios, pudo haber orado: «Al hacer estas peticiones no apelamos a nuestra rectitud» (Daniel 9: 18)?

ESCRIBE En tu diario de estudio de la Biblia, escribe lo que tú crees que Daniel sabía acerca de la «gran misericordia de Dios» (versículo 18).

ORA Píde a Dios que te dé la fe y la humildad de Daniel.

Martes

LEE Daniel 9: 20 al 22.

PIENSA La oración de Daniel comienza invocando al «Señor, Dios grande, [...] que cumples». ¿Cómo ha sido ese Dios grande que cumple en tu vida?

HAZ Prepara una lista con las formas en las que Dios te ha bendecido. Si puedes hacerlo, dibuja o busca figuras para ilustrar cada bendición.

ORA Agradece a Dios por su grandeza y misericordia contigo.

Miércoles

LEE Salmo 86: 6 y 7.

BUSCA Piensa en seis personas o grupos de personas de tu iglesia por las cuales te gustaría orar esta semana.

ORA Píde a Dios que bendiga a estas personas por su «gran misericordia».

Jueves

LEE Santiago 5: 16.

PIENSA ¿Has pedido a Dios alguna vez que perdone los pecados de otra persona?

HAZ Llama por teléfono o habla con un amigo. Pídele que piensen en un pecado que necesite ser perdonado. Sin decirse uno al otro cuáles son esos pecados, pónganse de acuerdo para orar por el perdón de los pecados de cada uno.

Viernes

LEE Filipenses 4: 6 y 7.

COMIENZA Si todavía no lo has hecho, comienza un diario de oración. En él escribe: (1) las bendiciones por las cuales te sientes agradecido; (2) experiencias mediante las cuales has sentido la gracia de Dios.

BUSCA Trata de encontrar un lugar especial, alejado de cualquier cosa que cause interrupción, donde puedas pasar un tiempo tranquilo de calidad con Dios.

ORA Píde a Dios que bendiga ese lugar, y haz arreglos para que se encuentren regularmente allí.

Lección del alumno

El viaje a Jerusalén

¿Hizo planes alguna vez tu familia de mudarse a otra ciudad? ¿Cómo te sentiste? ¿Estabas asustado o entusiasmado? Imagina a una familia de los tiempos del Antiguo Testamento que está a punto de efectuar un cambio importante.

A medida que se acercaba el fin de los setenta años de la cautividad en Babilonia, Ciro el Grande ascendió al trono y gobernó sobre el Imperio Persa. Daniel, que vivía en Babilonia por causa del cautiverio, había impresionado muy positivamente a Ciro. Por ser noble de la corte, y por haber sobrevivido al foso de los leones, Daniel se había ganado el respeto del rey persa. Ahora que Dios había indicado a su pueblo que debían regresar a Jerusalén y reconstruir el templo, Daniel intentó convencer al rey Ciro para que extendiera un decreto que le diera permiso para hacerlo y cumplir así la promesa de Isaías:

«El Señor consagró a Ciro como rey, lo tomó de la mano para que dominara las naciones y desarmara a los reyes. El Señor hace que delante de Ciro se abran las puertas de las ciudades sin que nadie pueda cerrárselas. Y ahora le dice: “Yo iré, delante de ti, derribaré las alturas, romperé las puertas de bronce y haré pedazos las barras de hierro. Yo te entregaré tesoros escondidos, riquezas guardadas en lugares secretos, para que sepas que yo soy el Señor, el Dios de Israel, que

te llama por tu nombre. [...] Yo hice aparecer a Ciro para que triunfe, y voy a hacerle fáciles todos los caminos, él reconstruirá mi ciudad y dejará en libertad a mis desterrados, sin exigir pago ni compensación”. El Señor todopoderoso ha hablado» (Isaías 45: 1-13).

Ciro se sintió conmovido por este mensaje y decidió cumplir el propósito de Dios. Así que proclamó un edicto sobre todo el reino:

«Ciro, rey de Persia, declara lo siguiente: “El Señor, Dios de los cielos, ha puesto en mis manos todos los reinos de la tierra, y me ha encargado que le construya un templo en Jerusalén, que está en la región de Judá. Así que, a cualquiera de ustedes que pertenezca al pueblo del Señor, que Dios lo ayude, y vaya a Jerusalén, que está en Judá, a construir el templo del Señor, el Dios de Israel, que es el Dios que habita en Jerusalén. Y a cualquiera de los sobrevivientes que emigre del lugar donde ahora vive, que le ayuden sus vecinos con plata, oro, bienes y ganado, además de donativos para el templo de Dios en Jerusalén”» (Esdras 1: 2-4).

Gentes de las tribus de Judá y Benjamín, incluyendo sacerdotes y levitas, así como otros que habían sido impresionados por Dios a hacerlo, se prepararon para regresar a Jerusalén. Los que decidieron quedarse en Babilonia animaron a los otros en su viaje, dándoles plata, oro,

ganado y otros bienes muy útiles para el camino y para la reconstrucción del templo (ver los versículos 5 y 6).

El rey Ciro compró los utensilios del templo que se había llevado Nabucodonosor: «Treinta tazones de oro, mil tazones de plata, veintinueve cuchillos, treinta tazas de oro, cuatrocientas diez tazas de plata de inferior calidad, y mil objetos más. El total de objetos de oro y plata fue de cinco mil cuatrocientos. Todo esto lo llevó Sesbasar de vuelta a Jerusalén, al regresar de Babilonia con los desterrados» (Esdras 1: 9-11).

El número de personas que abandonaron Babilonia fue de cincuenta mil, junto con 736 caballos, 245 mulas, 435 camellos, y más de seis mil burros. Los que se quedaron, apoyaron a los que se fueron. Se alegraban de que sus familiares y amigos pudiera regresar a su patria.

Tras días calurosos a través del desierto, los viajeros finalmente llegaron a la cima de una montaña, desde la cual podían observar la ciudad de Jerusalén. Zorobabel, el gobernador de Judá, los llamó a todos para que oraran juntos y dieran las gracias a Dios por haberlos guiado y acompañado de vuelta a casa.

Todo el pueblo alabó a Dios por su cuidado y protección; después, Zorobabel comenzó a darles instrucciones. Estaban todos muy entusiasmados. Al principio, cada uno regresó al lugar de sus antepasados que habían sido

REFERENCIAS

- Esdras 1-3; Nehemías 8: 14-18
- *Profetas y reyes*, cap. 45
- Creencias fundamentales 11, 22, 14

llevados en cautiverio. Pero meses después, regresaron todos a Jerusalén, porque Zorobabel y Josué habían decidido reconstruir el altar de Dios. Pronto, todos se reunieron para ofrecer sacrificios a Dios. Luego los sacerdotes y los líderes del pueblo celebraron con ellos la Fiesta de los Tabernáculos tal como estaba escrito en el libro de la ley. Recogieron ramas de árboles y construyeron cabañas alrededor del templo... todo el mundo estaba feliz. De nuevo celebraban la Fiesta de los Tabernáculos en su ciudad, Jerusalén, después de tantos años cautivos en Babilonia.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Unos cantaban alabanzas, y otros respondían: “Den gracias al Señor, porque él es bueno, porque su amor por Israel es eterno”. Y todo el pueblo gritaba de alegría y alababa al Señor, porque ya se había comenzado a reconstruir el templo del Señor» (Esdras 3: 11).

MENSAJE

Una manera de adorar a Dios es trabajando juntos para la edificación de su iglesia.

Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 61.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE Esdras 1 y la historia de esta semana, «El viaje a Jerusalén».

ESTUDIA el versículo para memorizar leyéndolo varias veces. Después escríbelo con tus propias palabras en el cuaderno de estudio de la Biblia.

ORA para que Dios te guíe hoy y te dé sabiduría.

Lunes

LEE en Esdras 1 la forma como el rey Ciro ayudó a los cautivos a volver a Jerusalén desde Persia.

PIENSA en los versículos 2 al 4. ¿Cómo crees que te hubieras sentido si hubieras oído decir esto a Ciro? ¿Hubrías confiado en él? ¿Hubrías estado dispuesto a ir a Jerusalén para ayudar en la reconstrucción de la ciudad y del templo?

ORA Píde a Dios que te ayude a mantener tu mente alerta para conocer los planes que él tiene para ti.

Martes

BUSCA Esdras 2: 1 al 70.

SUMA la cantidad de personas y animales que regresaron.

PIENSA ¿Por qué crees que algunos trataban de demostrar que sus familias venían de Israel (vers. 59-62)? ¿Cómo se resolvió el problema (vers. 63)? ¿Por qué fue tan generosa la gente que dio regalos y ofrendas para el viaje y la reconstrucción del templo?

ORA Píde a Dios que te muestre alguna forma como puedes edificar su iglesia.

Miércoles

LEE Esdras 2: 68 al 3: 3.

PIENSA ¿En qué lugar vivía la gente cuando regresaron a Jerusalén? ¿Has vuelto a algún lugar donde habías vivido?

DIBUJA un lugar que te agrada, pero que no has visitado en mucho tiempo.

ORA para que Dios pueda usarte dondequiera que estés.

Jueves

LEE Esdras 3: 4 al 6 y Nehemías 8: 14 al 18.

CONSTRUYE un modelo de un altar. Puede ser de tamaño real o a escala.

PIENSA ¿Cuál era el propósito de la Fiesta de los Tabernáculos?

ORA para que puedas vivir en Dios y él en ti.

Viernes

LEE Esdras 3: 7 al 12.

IMAGINA Cierra los ojos e imagina la escena. ¿Qué olores y sonidos hay? ¿Qué colores ves?

ESCRIBE en tu cuaderno de estudio de la Biblia cinco cosas por las cuales puedes agradecer a Dios.

ORA Haz una oración de alabanza por las cosas que escribiste. Compártelas con tu familia.

Lección del alumno

La reconstrucción del templo

¿Ha tratado alguien de estorbarte y hacerte desistir de algún trabajo o proyecto que realizabas con entusiasmo? ¿Cómo trataste a esa persona? Imagina que vives en el tiempo en que el templo estaba siendo reconstruido en Jerusalén. Lee esta historia de la Biblia.

Se habían sentado ya las bases del templo, por lo que el pueblo de Isarel podía comenzar con la reconstrucción. Un grupo de personas que habían regresado del cautiverio babilónico se dedicaron a esa tarea.

Cerca de allí vivían los samaritanos, un pueblo que había resultado de los casamientos entre naciones paganas de Asiria y el remanente de las tribus israelitas de Samaria y Galilea. «Fueron a ver a Zorobabel, a Josué y a los jefes de familia, y les dijeron: “Permitan ustedes que les ayudemos en la construcción, porque nosotros, como ustedes, también hemos recurrido a su Dios y le hemos ofrecido sacrificios”» (Esdras 4: 2). Pero Zorobabel y los demás dirigentes de Israel les contestaron: «No podemos reconstruir junto con ustedes el templo de nuestro Dios. Lo tenemos que reconstruir nosotros solos para el Señor, Dios de Israel, pues así nos lo ordenó Ciro, rey de Persia» (vers. 3). Los israelitas se habían dado cuenta de que los samaritanos no eran sinceros; y además, tampoco querían

asociarse con personas que adoraban a los ídolos.

Hacía mucho tiempo que los samaritanos vivían en aquellas tierras, y sentían que el país les pertenecía. Pensaban que los israelitas querían apropiarse de su territorio, por eso intentaron desanimarlos creándoles problemas en la reconstrucción del templo. Por eso «sobornaron a ciertos funcionarios del gobierno, y estos se opusieron a sus propósitos durante todo el tiempo que Ciro fue rey de Persia, y hasta el reinado de Darío, rey de Persia» (vers. 5).

Los samaritanos enviaron una carta al rey de Persia acusando a los judíos de estar construyendo una ciudad malvada: «Y hacemos también del conocimiento de Su Majestad que si esta ciudad es reconstruida y levantada su muralla, esa gente no va a querer pagar tributo ni impuestos ni derechos, con lo que el tesoro real sufrirá pérdidas. [...] Por lo tanto, hacemos saber a Su Majestad que si esta ciudad es reconstruida, y terminada de reparar su muralla, Su Majestad perderá el dominio sobre la provincia al oeste del río Éufrates» (vers. 13, 16).

El rey les respondió: «Ordenen a esos hombres que detengan las obras y que, hasta nueva orden mía, no se reconstruya la ciudad» (vers. 21).

Mientras tanto, los profetas Hageo y Zacarías profetizaron a los judíos de Judá y Jerusalén. Zorobabel

decidió entonces comenzar la reconstrucción de la casa de Dios, y los profetas de Dios estaban con él para ayudarlo (ver Esdras 5: 2). Al mismo tiempo Tatenai, que era gobernador, les dijo: «¿Quién les ha dado órdenes de reconstruir este templo y recubrirlo de madera? ¿Cómo se llaman las personas que están reconstruyendo este edificio?» (Esdras 5: 4).

Pero Dios bendijo a los israelitas y no abandonaron la reconstrucción hasta que enviaron un informe al rey Darío solicitándole permiso para continuar con ella. «Entonces el rey Darío dio la siguiente orden a Tatenai, gobernador de la provincia al oeste del río Éufrates, y a Setar-boznai y sus compañeros, los funcionarios de esa misma provincia: “Retírense de Jerusalén y dejen que el gobernador de los judíos y sus dirigentes se encarguen de reconstruir en su sitio el templo de Dios. Estas son mis órdenes en cuanto a la manera de ayudar a los dirigentes judíos para que reconstruyan el templo de Dios: Que con los impuestos que el tesoro real recibe de la provincia al oeste del río Éufrates, se paguen puntualmente los gastos para que no se interrumpen las obras”» (Esdras 6: 6-8).

Pronto llegó el momento en que los israelitas pudieron continuar con la reconstrucción del templo. Tal como Hageo y Zacarías habían profetizado, todo prosperó. «Y la reconstrucción se terminó conforme

REFERENCIAS

- Esdras 4-6
- *Profetas y reyes*, cap. 46
- Creencias fundamentales 12, 8, 17

a lo ordenado por el Dios de Israel, y según las órdenes de Ciro, Darío y Artajerjes, reyes de Persia» (vers. 14).

Después de terminada la reconstrucción del templo, el pueblo lo dedicó a Dios y celebraron la Pascua con gran alegría porque el Señor estaba con ellos. Se habían dado cuenta de que Dios había intervenido para que el rey de Asiria los tratara bien. Con corazones agradecidos, el pueblo reconoció que Dios había hecho que todo prosperara de tal manera que pudieran terminar la reconstrucción del templo de Jerusalén (ver versículo 22).

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Ten ahora presente que el Señor te ha escogido para que construyas un edificio que será su santuario. Por tanto, ¡ánimo y manos a la obra!» (1 Crónicas 28: 10).

MENSAJE

Podemos alabar a Dios incluso cuando estemos desanimados.

Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 74.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE Esdras 4: 1 al 5 y la historia de esta semana, «la Reconstrucción del templo».

REPITE en voz alta el versículo para memorizar. Haz una caminata mientras lo repites muchas veces.

PIENSA ¿Para qué podría haberte elegido Dios?

ORA Pídele a Dios que te muestre lo que se propone que tú hagas.

Lunes

LEE Esdras 4: 6 al 24.

PIENSA ¿Has recibido alguna vez un mensaje en el que se te ordenaba dejar de hacer algo que era bueno? ¿Por qué los enemigos de Israel trataron de impedir el avance de la reconstrucción del templo?

ORA Pídele a Dios que esté contigo cuando alguien trate de obligarte a que no hagas algo que él te había ordenado hacer.

Martes

LEE Esdras 5.

PIENSA ¿Cómo te sientes cuando alguien se entromete en tu vida? ¿Te has entrometido tú en la vida de alguien?

NOTA Recuerda que debes hablar con un adulto de confianza si alguien está haciendo algo o amenaza con hacer algo que perjudique a otro.

ORA Agradece a Dios por acompañarte e inducirte a servirlo y adorarlo.

Miércoles

LEE Esdras 6: 1 al 12.

PIENSA La verdad siempre triunfa, pero a veces demora. Pídele a un adulto que te cuente algún incidente que haya tenido con el desánimo.

RECUERDA Podemos alabar a Dios aunque estemos desanimados.

ALABA a Dios porque nos ayuda a resolver los problemas difíciles.

Jueves

LEE Esdras 6: 13 al 18.

PIENSA ¿Cómo celebraron los israelitas la reconstrucción del templo?

HAZ ¿Qué puedes hacer para celebrar el templo que Dios te está ayudando a construir? Anota tu plan de celebración en el cuaderno de estudio de la Biblia.

ORA Agradece a Dios porque puedes celebrar su amor y cuidado por ti.

Viernes

LEE Esdras 6: 19 al 22.

PIENSA Los judíos nunca abandonaron su sueño de reconstruir el templo. Perseveraron en su propósito aun cuando estaban desanimados, porque deseaban adorar a Dios. ¿En la realización de qué sueño debiera perseverar tu familia?

CREA Reúnete con tu familia y crea un banderín que te anime a perseverar. Llévalo a tu clase de Escuela Sabática para mostrarlo.

ORA Pídele a Dios que ayude a tu familia a continuar adorándolo aun en medio del desánimo.

Lección del alumno

Arriesgándolo todo

Un recital de piano, una conferencia pública, saltar desde el trampolín más alto de la piscina... ¿te hacen pensar estas cosas en manos sudadas y mariposas en el estómago? Todos tenemos que arriesgarnos en algún momento, pero Jesús asumió el mayor de todos los riesgos.

¿**Q**ué voy a hacer ahora? Se preguntaba José, mientras daba vueltas de un lado a otro en la cama. Lo único en lo que pensaba era en María, la bella joven que se iba a convertir en su esposa. No podía sacarla de su cabeza. Parecía imposible conciliar el sueño esa noche. *No puedo creerlo. María, mi futura esposa, ¡embarazada! ¡Qué vergüenza! ¿Cómo pudo suceder algo así?* José agitaba su cabeza incrédulo.

Amaba a María y no quería que pasara la vergüenza que sin duda pasaría cuando la gente se enterara de que estaba embarazada y soltera. José llegó a la conclusión de que lo mejor era romper su compromiso con María.

Finalmente José fue vencido por el sueño, pero sus pensamientos continuaron centrados en aquella joven a quien amaba. «No te preocupes, José —le dijo el ángel en sueños—. Cásate con ella. María no ha hecho nada malo. Es verdad que está embarazada, pero ella aún es virgen. El bebé que espera fue

concebido mediante el poder del Espíritu Santo. ¡Ella va a dar a luz al Mesías! Cuando el niño nazca, ponle por nombre Jesús, porque él salvará al pueblo de sus pecados» (ver Mateo 1: 20-21).

Cuando José despertó, recordó las palabras del ángel. Aún asombrado, se dio cuenta de que Dios le había confiado una gran responsabilidad. Ahora todo comenzaba a tener sentido. *¡Así que eso es!* Recordó. *¡Este es el niño al que Isaías se refería cuando profetizó que una joven virgen daría a luz a un niño!* ¡Cuán asombrado debió de haber estado José al descubrir que las Escrituras que por tanto tiempo había estudiado, se cumplirían delante de sus ojos! Desde hacía mucho tiempo el profeta Isaías había dicho:

«Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y se llamará su nombre Emanuel» (Isaías 7: 14).

José no perdió tiempo en poner en marcha las instrucciones del ángel. Inmediatamente, María y José se casaron, y cuando María dio a luz al niño lo llamaron Jesús, según el ángel le había dicho a José.

Imagina los pensamientos que cruzaron por las mentes de José y María mientras consideraban la enorme responsabilidad que

enfrentaban. *¿Por qué yo?* Tal vez se preguntó José a sí mismo y a Dios. *¿Cómo puedo ser yo merecedor del honor tan grande de criar a un niño que es el Hijo de Dios?* Sentimientos de asombro y humildad deben de haber llenado la mente de María al analizar la inmensa confianza que Dios había puesto en ella. *Me siento honrada, Señor, de que me hayas confiado tu hijo,* debe de haber dicho. Pero qué responsabilidad tan grande. *¿Y si le pasa algo malo?* Tal vez se preguntó.

Sin embargo, la fe de María era grande. Sabía que Dios la había escogido entre muchas para esta tarea especial, y que él la ayudaría y la habilitaría. Después de todo, era Dios quien estaba asumiendo el riesgo de traer a su Hijo a la tierra a vivir como un bebé.

Y Jesús, a su vez, asumió el mayor de todos los riesgos al aceptar vivir y morir por nosotros para librarnos de nuestra culpa y darnos el poder para convertirnos en hijos de Dios. Jesús no solo enfrentó el dolor y el sufrimiento que Isaías predijo (Isaías 53: 5), sino también el riesgo de ser vencido por el pecado, sin haber podido ser nuestro sacrificio perfecto, y regresar al Padre. ¡Qué riesgo tan tremendo! ¡Pero es así por el gran amor de Dios el Padre y el de su Hijo por cada uno de nosotros!

REFERENCIAS

- Mateo 1
- *El Deseado de todas las gentes*, cap. 4
- Creencias fundamentales 9, 10, 4

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Fue traspasado a causa de nuestra rebeldía, fue atormentado a causa de nuestras maldades; el castigo que sufrió nos trajo la paz» (Isaías 53: 5).

MENSAJE

La gracia de Dios se manifestó en el riesgo que Jesús asumió para salvar al mundo.



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 75.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE Mateo 1: 1 al 11 y la historia de esta semana, «Arriesgándolo todo».

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar, Isaías 53: 5.

HAZ Estira una liga de goma y piensa en el riesgo que corren las personas que saltan utilizando una cuerda llamada *bungee*. ¿Qué riesgos serías capaz de asumir por Jesús?

ORA Agradece a Dios por el riesgo que asumió para salvarte.

Lunes

LEE Mateo 1: 12 al 17.

PIENSA ¿Qué riesgos asumió Dios al enviar a su Hijo a nacer como un bebé? En tu cuaderno de estudio, dibuja un árbol genealógico o escribe acerca de tus antepasados que amaron y sirvieron a Dios.

ORA Agradece a Dios por el regalo de unos padres cristianos.

Martes

BUSCA Isaías 53: 2 al 9.

ANOTA tres riesgos de los que tus padres te han advertido. ¿Cuándo sabes que es conveniente arriesgarte?

PIENSA Observa, lee o mira en un programa de televisión el comportamiento de algunos animales. Piensa en los riesgos que corren ciertos animales adultos al cuidar a sus cachorros. ¿En qué se parece o se diferencia a las acciones de Dios para salvar a la humanidad? ¿Qué puedes hacer para corresponder a ese gran amor?

ORA Pide a Dios que te dé el valor para arriesgarlo todo por él.

Miércoles

LEE Lee Romanos 5: 8.

ANOTA tres riesgos que las personas corren al intentar ayudar a alguien necesitado.

PIENSA cómo esos riesgos se asemejan al riesgo que Dios tomó, según se describe en Romanos 5: 8.

ORA Pide a Dios que te dé fe para aceptar su gran regalo para ti, y permítele salvarte.

Jueves

LEE Juan 3: 16, 17.

ESTUDIA tu Biblia y subraya, resalta o marca por lo menos seis textos que describan cuánto te ama Dios.

CANTA tu himno de Navidad favorito. Si es posible, planifica compartir música cristiana con una persona mayor que tal vez se sienta sola en esta época tan especial.

ORA Agradece a Dios por darte motivos para cantar, por haber arriesgado todo para salvarte.

Viernes

OBSERVA junto a tu familia la puesta del sol al comienzo de este sábado.

LEAN Isaías 53 o escuchen el *Mesías* de Händel.

ANOTA Haz una lista de las formas en las que observaste el amor de Dios por ti la semana pasada.

REPITE el versículo para memorizar.

ORA alaba a Dios por lo que ha hecho por tu familia.

Lección del alumno

Dios en nuestro vecindario

¿Alguna vez has estudiado algo en la escuela que haya sido difícil de entender, hasta que cierto día, un amigo o un maestro te lo explica claramente y nunca más lo puedes olvidar? Eso fue lo que pasó cuando el Hijo de Dios se hizo bebé y comenzó a vivir entre nosotros. Lo hizo para ayudarnos a entender mejor el amor de Dios.

Era de noche. Todo estaba en silencio. Una suave brisa soplabla por los campos donde pastaban las ovejas. Las estrellas brillaban en el cielo. Solo las voces de unos cuantos pastores se escuchaban, mientras conversaban acerca de la promesa del Mesías venidero.

Con gran interés hablaban de las profecías que señalaban al Mesías prometido, que se había de sentar en el trono de David. Estaban convencidos de que pronto se cumpliría lo que de él decían las Escrituras. Los pastores seguían hablando del asunto, entusiasmados ante la importancia de ese evento, convencidos de que algo iba a suceder pronto. Estaban seguros de que no faltaba mucho tiempo para que todo se cumpliera y Dios enviara al Mesías a salvar a Israel de la opresión romana. Esperaban que el Mesías sería una especie de líder político que los liberara de sus enemigos. Una vez más elevaron sus voces al Cielo en oración para que Dios enviara pronto al esperado Salvador.

De repente, sus palabras fueron interrumpidas porque el cielo nocturno comenzó a brillar a su alrededor con tanta fuerza, que el lugar parecía cobrar vida con el extraño y hermoso resplandor. Se sintieron aterrados cuando un ángel apareció súbitamente frente a ellos y les dijo: «No tengan miedo, porque les traigo una buena noticia, que será motivo de gran alegría para todos: Hoy les ha nacido en el pueblo de David un salvador, que es el Mesías, el Señor. Como señal, encontrarán ustedes al niño envuelto en pañales y acostado en un establo» (Lucas 2: 10-12). Tan pronto el ángel habló, otro sonido llenó el lugar. Era la música más hermosa que se haya escuchado alguna vez. «¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!» (Lucas 2: 14). Cantaban las voces de una multitud de ángeles que habían venido a compartir las buenas nuevas del nacimiento de Jesús.

La luz desapareció de repente, tan rápido como había llegado. Una vez más todo estaba oscuro y en silencio. Los pastores, asombrados, comenzaron a hablar al mismo tiempo. «¿Será posible?» «¿Qué significa esto?» «¿La ciudad de David?» «¡Esa es Belén!» «¡Vayamos a Belén, para que podamos ver a este niño del que nos han hablado los ángeles!» Con rapidez, se pusieron en camino para encontrar a este niño especial.

Al llegar a Belén, encontraron a María, a José y a Jesús, tal y como los ángeles se lo habían indicado. ¡Qué imagen! Allí, en un establo, en medio de un comedero lleno de heno, yacía el más precioso bebé que alguna vez haya nacido sobre la tierra. Al ver a Jesús, no pudieron contener su gozo.

Al día siguiente, comenzaron a difundir la noticia por todo el pueblo. «¡Adivinen qué! ¡Vimos al bebé! Un ángel apareció ante nosotros y dijo que había nacido anoche en la ciudad de Belén. ¡Fuimos a verlo, y allí estaba, acostado en un pesebre, envuelto en pañales! ¡Él es a quien hemos estado esperando!», decían a todos.

Ocho días después, cuando María y José llevaron al niño a una ceremonia en la que se le asignaba un nombre y se le circuncidaba, le pusieron Jesús, tal y como se les había indicado. Luego, cuando llegó el momento (unos cuarenta días después de su nacimiento), María y José llevaron a Jesús al templo de Jerusalén para su presentación y para ofrecer un sacrificio. Allí, el sacerdote tomó al niño y lo acostó en el altar. Luego anotó el nombre «Jesús» en el libro en el que se registraba a todos los recién nacidos. Pero ignoraba el sacerdote que el bebé que cargaba en sus brazos ese día era especial, era el Mesías, a quien Dios había enviado a salvar al mundo.

Sin embargo, hubo dos personas allí que reconocieron a Jesús. Uno de ellos, Simeón, tomó a Jesús y dijo:

REFERENCIAS

- Lucas 2: 1-40
- *El Deseado de todas las gentes*, caps. 4 y 5
- Creencias fundamentales 4, 9, 3

«He aquí, este está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha (y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones» (Lucas 2: 34-35).

¿Has reconocido a Jesús? Una de las razones por las que vino como un bebé «y habitó entre nosotros» (Juan 1: 14), fue para que entendiéramos mejor el amor de Dios.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Hoy les ha nacido en el pueblo de David un salvador, que es el Mesías, el Señor» (Lucas 2: 11).

MENSAJE

La venida de Jesús a la tierra como humano nos ayuda a entender el amor de Dios.

Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 88.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE Lucas 2: 1 al 5 y la historia de esta semana, «Dios en nuestro vecindario».

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar, Lucas 2: 11.

INVESTIGA Con la ayuda de un mapa bíblico, calcula la distancia desde Nazaret hasta Belén y de Belén a Jerusalén. Piensa en el viaje en asno que aquella pareja hizo hacia ambos sitios.

ORA Agradece a Dios por haber venido a nosotros en forma humana.

Lunes

LEE Lucas 2: 6 al 20.

ESCRIBE una nota en tu diario como si fueras José o María, atesorando y reflexionando en su corazón las cosas que han ocurrido (Lucas 2: 19).

INVESTIGA qué resultados daría un censo en el lugar en donde vives. (¿Cuántas personas viven allí?)

ORA Agradece a Dios por el registro de Lucas del nacimiento de Jesús.

Martes

LEE Lucas 2: 21-40.

HAZ Recorta fotos de bebés en revistas y periódicos viejos, y haz un *collage* que exprese lo que significó para Jesús haber venido a esta tierra como un bebé. Ubica el *collage* en alguna parte de tu habitación para que sirva de recordatorio del verdadero significado de la Navidad.

INVESTIGA ¿Por qué fue circuncidado Jesús, y por qué fue presentado a Dios en el Templo? Te ayudará leer Levítico 12: 1-8; Éxodo 13: 2, 12-13, y Números 18: 15-16.

ORA Agradece a Dios porque todos somos sus hijos e hijas especiales.

Miércoles

LEE Mateo 1: 21.

PIENSA en tres maneras en las que puedas ayudar esta semana a otros a enfocarse en el verdadero significado de la Navidad.

CANTA tu himno de Navidad favorito.

REPASA el versículo para memorizar.

ORA Pide a Jesús que te ayude a recordar y a tener en mente el verdadero significado de la Navidad.

Jueves

LEE Lucas 2.

HAZ Converse acerca de lo que debe de haber significado para Jesús haber venido del cielo para tomar forma de bebé.

ANOTA los eventos descritos en cada una de las siguientes secciones de Lucas 2, y al menos una lección de ese evento que puedas aplicar a tu propia vida: (1) versículos del 1 al 7; (2) versículos 8 al 20; (3) versículo 21; (4) versículos del 22 al 24; (5) versículos 25 al 35; (6) versículos 36 al 38; (7) versículos 39 y 40; (8) versículos 41 al 50; y (9) versículos 51 y 52.

ORA Alaba a Dios por haber venido voluntariamente a nosotros en la forma de un indefenso bebé humano.

Viernes

LEE Lucas 1: 46-55.

IMAGINA que tú eres el ángel designado para escribir el canto que anunciará el nacimiento de Jesús a la raza humana. ¿Qué cosas te gustaría incluir en el canto? Escribe la letra y compártela con tu familia.

REPITE el versículo para memorizar.

ORA en voz alta, acompañado de tu familia, la oración de María que se encuentra en Lucas 1: 46-55.

Lección del alumno

Comenzando con un regalo

Cuando miras las fotos de cuando eras bebé, y ves los regalos que algunas personas te dieron, incluso antes de nacer, ¿qué piensas? Tal vez tu mamá conserva algunos de esos regalos. ¿Sabías que Dios te dio un regalo sin precio, desde mucho antes de que tú nacieras?

—¡No puedo creerlo! La Navidad ya casi está aquí de nuevo. ¿Sabes qué, mamá? Hoy decoraron la plaza de la ciudad —le informó Anita a su madre mientras lavaban los platos. La mamá sonrió, mientras le pasaba otro plato a su hija.

—Hablando de Navidad —continuó Anita pensativa— toda mi vida he escuchado que Jesús es el regalo de Dios para nosotros. ¿Pero qué significa realmente eso, mamá?

—Esa es una buena pregunta —respondió su madre—. Muchas personas saben que Jesús es Dios. Pero no todos entienden que es un regalo y cuánto costó realmente. En la Biblia, sin embargo, el primer capítulo de Juan nos ayuda a descubrir el verdadero significado del regalo de Dios. ¿Sabías que Jesús estuvo en el momento de la creación del mundo? ¿Sabías que de hecho, él mismo fue quien creó el mundo?

—¿De verdad? —respondió Anita sorprendida—. Yo pensaba que Jesús había nacido hace dos mil años. Tú sabes, Dios lo envió para nacer como un bebé, para que viviera en la tierra

como nuestro ejemplo, y muriera y resucitara para que seamos salvos.

—Sí, eso es verdad —dijo su madre—. Pero el plan de Dios para salvarnos no comenzó allí. Dios y Jesús estaban estrechamente entrelazados desde el principio. Junto con el Espíritu Santo, crearon el mundo y sus habitantes. La Biblia dice que «en el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio. Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado, llegó a existir» (Juan 1: 1-3).

—¡Guao! Eso da mucho que pensar. Yo no sabía que Jesús existía antes de venir a la tierra —admitió Anita—. ¿Y qué más hizo Jesús además de crear el mundo?

—Bien, desde el principio, antes de que las criaturas que Dios creó se descarriaran, Dios y Jesús acordaron que Jesús daría su vida para salvarlos si ellos pecaban. Nadie más podía salvarlos, únicamente Jesús —añadió la madre.

—¡Guao! ¿Cómo crees que se sintió Dios al enviar a su Hijo a la tierra? Dios debe de haber extrañado a su Hijo mientras no estaba con él ¿verdad? —dijo Anita.

—Estoy segura que sí. Pero lo más difícil para Dios fue ver cómo la gente trataba a su Hijo. Imagina lo que significa un sacrificio como ese, entregar un regalo de tanto valor como su único Hijo, para que la

gente a quien ama le responda con odio y rechazo. Pero lo peor de todo fue ver a Jesús morir en la cruz —dijo la madre con tristeza.

—De alguna manera, entiendo cómo debe de haberse sentido Dios. Sé cómo se siente dar un regalo, y que la persona no lo aprecie. Eso debe de ser lo que Juan quiso decirnos cuando escribió «a los suyos vino, y los suyos no lo recibieron».

—Eso es correcto. Las personas que entendían las Escrituras reconocieron que Jesús provenía de Dios, y que era un regalo especial enviado para salvarlos. Pudieron ver cuán bondadoso, bueno, y amante él era; y se dieron cuenta de que este hombre era de Dios —añadió la madre.

—Así que ¿cuánto costó realmente ese regalo y cuánto tenemos que pagar por él? —preguntó Anita.

—Esa es la mejor parte, Anita. El precio del regalo fue la vida del amado Hijo de Dios, pero el costo para ti y para mí es cero. Nada. Únicamente lo aceptas, y es tuyo, libre de cargo —dijo su madre sonriente.

—¡Esa es una oferta que no puedo rechazar!

—Espero que no —respondió sonriendo su mamá mientras cerraba su Biblia.

REFERENCIAS

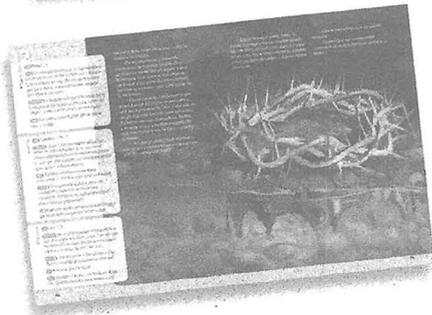
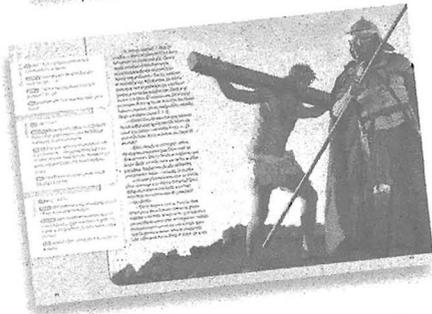
- Juan 1: 1-18
- *El Deseado de todas las gentes*, cap. 1
- Creencias fundamentales 1, 10, 11

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«En el principio ya existía el Verbo, y el verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio. Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir» (Juan 1: 1-3, NVI).

MENSAJE

Jesús es el regalo supremo de gracia.



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 89.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE Juan 1: 4 y 5, y la historia de esta semana, «Comenzando con un regalo».

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar, Juan 1: 1 al 3:

PIENSA ¿Cuál es el mejor regalo que te han dado alguna vez? ¿Por qué?

ORA Agradece a Dios por el maravilloso regalo que te ha dado.

Lunes

LEE Juan 1: 6 al 8.

INVESTIGA Busca la palabra «gracia» en el diccionario. Explica con tus propias palabras cómo esa palabra se relaciona con los versículos de arriba.

PIENSA Si «gracia» significa recibir de alguna manera lo que no mereces, ¿cómo puedes mostrar la gracia a los demás en tu vida diaria? Anota tres maneras en que puedes mostrar la gracia a otros durante la próxima semana.

ORA Pide a Dios que te haga una persona llena de gracia hacia los demás.

Martes

LEE Juan 1: 9 al 18.

PIENSA ¿Qué puedes hacer esta semana para compartir el mayor regalo que se nos ha dado?

DESCRIBE algún momento en el que hayas dado un regalo y la persona a quien se lo diste no le gustó o no lo quiso. ¿Cómo te sentiste? ¿En qué se parece a lo que Dios hizo?

ORA Agradece a Dios por el regalo de Jesús y dile que lo aceptas.

Miércoles

LEE Efesios 2: 8.

HAZ Envuelve una caja pequeña con papel

navideño y pon un lazo de color en ella. Escribe Efesios 2: 8 en una tarjeta y colócala en la caja. Ubica la caja en tu cuarto para que te sirva de recordatorio este mes acerca del gran regalo de Dios para ti.

PREGUNTA a un adulto cuáles fueron los regalos que te dieron antes de que nacieras. ¿Cómo sabía la gente qué comprar? ¿Cómo se sintió tu madre por esos regalos?

ORA Pide a Dios la gracia de poder apreciar su gran regalo y su costo.

Jueves

LEE Colosenses 1: 16, 17.

ESCRIBE Efesios 2: 8 en una cartulina. Dóblala para formar una tarjeta de Navidad de tu propio diseño. Dibuja o pinta una ilustración de Navidad en la portada y envíala por correo a alguien que conozcas que necesite ánimo durante las fiestas venideras.

HAZ Reproduce el himno «Sublime gracia» o interprétalo si sabes tocar algún instrumento musical.

PIENSA El compositor de «Sublime gracia» fue vendedor de esclavos antes de convertirse al cristianismo. ¿Qué significado especial tenía la letra de este himno para esa persona?

ORA por todos aquellos que son esclavos del pecado y que no entienden el regalo que Dios les ha dado.

Viernes

LEE Juan 3: 16.

EXPLICA con tus propias palabras el significado de la frase «el evangelio está abierto a todos. El pecador más respetable no tiene mayor derecho sobre el evangelio que el peor de todos» (Martyn Lloyd-Jones).

PIENSA ¿Qué se siente al ser llamado hijo de Dios? ¿Qué responsabilidades y privilegios te ofrece eso?

DI el versículo para memorizar.

ORA Agradece a Dios junto a tu familia por ser sus hijos. Agradézcanle juntos por sus regalos para ti.

Lección del alumno

Intercambio de regalos

El profesor Fuentes se sentó en el borde de su escritorio y preguntó: —¿Pueden adivinar el tema para la clase de hoy, que no sea los regalos que recibieron en Navidad?

—Se me ocurre decir que ya terminamos la historia de la Navidad —dijo Pablo.

—Sí y no —contestó el profesor Fuentes sonriendo mientras levantaba el cuaderno con los planes de clase—. Sé que han escuchado hablar del nacimiento de Jesús varias veces durante este mes. Pero ahora deseo hablarles acerca de cómo el nacimiento de Jesús también describe su muerte en la cruz. Aquí tienen un ejemplo de lo que estoy diciendo —siguió diciendo el profesor—. Cuando Jesús nació, el pueblo de Belén estaba lleno de gente. Habían ido a Belén debido al censo ordenado por el emperador para contar a la gente. Treinta y tres años después, cuando Jesús murió, Jerusalén estaba repleta de gente. Habían ido a celebrar la fiesta de la Pascua.

El profesor Fuentes miró alrededor de la sala y continuó:

—Jesús nació y recibió su primera comida en un lugar prestado en un establo. Y treinta y tres años después, poco antes de morir, él y sus discípulos se sirvieron la última cena en un cuarto prestado: el aposento alto.

—Jesús fue colocado en un pesebre cuando nació. ¿Qué es un pesebre? —preguntó el profesor.

—Es un lugar donde comen los animales —contestó Marcia.

—Así es —dijo el profesor—. Jesús fue puesto en un pesebre en un establo de Belén. «Belén» significa «Casa del pan», y treinta y tres años más tarde Jesús se llamó a sí mismo Pan de Vida. En su última cena partió el pan y lo dio a sus discípulos, y les dijo: «Tomen, coman, esto es mi cuerpo que ha sido dado por ustedes».

—Yo también tengo algo que decir —exclamó Pablo—. José estaba en el establo y ayudó a envolver al Niño Jesús cuando nació. Y otro José ayudó a envolver a Jesús en el sepulcro después de su muerte.

—Esa es una observación muy buena —dijo el profesor sonriendo.

—Yo también tengo una —dijo Mariana—. El día de su nacimiento los ángeles se presentaron ante los pastores y les dijeron: «Les traemos noticias de gran alegría». Y cuando María y las mujeres fueron al sepulcro, los ángeles les dieron las buenas nuevas de que Jesús había resucitado de los muertos.

El profesor Fuentes estaba muy complacido con su clase ese día.

—Cuando Jesús nació —dijo el profesor—, había sangre y agua. Cada vez que nace un bebé hay sangre y agua. Cuando Jesús murió en la cruz, un soldado le hirió el costado con una lanza, y por la herida salió sangre y agua. Era como si algo estuviera naciendo.

—¿Tienen alguna idea de lo que era?

Nadie ofreció una respuesta.

—¿Recuerdan que cuando Dios creó a Adán le abrió un costado y sacó una costilla, y con ella creó a una esposa para él? Cuando el costado de Jesús fue abierto en la cruz, él estaba preparando un camino para que nosotros pudiéramos nacer de nuevo y formáramos parte de su iglesia, a la cual la Biblia llama la «esposa de Cristo».

El profesor Fuentes permaneció sin hablar durante algunos momentos. El único ruido que se oía eran los pasos de alguien que transitaba por el pasillo.

—Quiero decirles —dijo finalmente el profesor Fuentes—, que cuanto mejor comprendo la Biblia, tanto más aprecio lo que Dios ha hecho por nosotros y tanto más deseo alabarlo por el admirable regalo que nos hizo al darnos al Salvador.

—Quisiera tener algo para darle a cambio —comentó Marcia.

—Lo único que él quiere eres tú, porque desea que le des toda tu vida —contestó el profesor.

—Eso parece bastante sencillo —dijo Pablo— pero no es tan fácil imaginar la manera de hacerlo.

—Tengo una idea para ti —dijo el profesor Fuentes mientras sacaba del escritorio una cantidad de tarjetas con anotaciones, las que distribuyó entre los alumnos—. La persona que desee entregarse totalmente a él

REFERENCIAS

- Jeremías 29: 11-14
- *El camino a Cristo*, caps. 7 y 8
- Creencias fundamentales 17, 10, 9

cada día, tal como él se dio a sí mismo por nosotros, puede usar esta oración para recordar que debe dedicarse a Dios cada nuevo día.

Pablo leyó la oración en voz alta: Querido Señor, hoy me entrego a ti como totalmente tuyo. Te entrego todos mis planes. Úsame para servir a los demás. Quédate conmigo y muéstrame cómo puedo hacerlo todo con tu poder. Amén.

—Por fin me encuentro lista para comenzar un nuevo año —comentó Mariana.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Yo sé los planes que tengo para ustedes, planes para su bienestar y no para su mal, a fin de darles un futuro lleno de esperanza. Yo, el Señor, lo afirmo. Entonces ustedes me invocarán, y vendrán a mí en oración y yo los escucharé. Me buscarán y me encontrarán, porque me buscarán de todo corazón» (Jeremías 29: 11-13).

MENSAJE

Aceptamos el regalo de la salvación e intentamos pasar tiempo con Jesús cada día.

Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 102.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE Juan 3: 16 y 17 y la historia de esta semana, «Intercambio de regalos».

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

ORA Haz esta oración cada mañana de esta semana: Querido Señor, acéptame hoy como totalmente tuyo. Te entrego todos mis planes. Úsame para servir a otros. Quédate conmigo y muéstrame cómo puedo hacerlo todo con tu poder. Amén.

Lunes

LEE Jeremías 29: 11.

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia lo que estos versículos dicen acerca del plan de Dios para ti.

ORA Haz la oración del domingo.

Martes

LEE Jeremías 29: 12.

REPASA las lecciones en tu diario de estudio de la Biblia.

ELIGE ¿Cuál es tu lección favorita? ¿Por qué?

COMPARTE Comenta con un adulto lo que te gustó de esa lección. ¿Era la lección de la que más habías aprendido?

HAZ la oración de la actividad de la página 102. Procura memorizarla para usarla en cualquier momento y entregar tu vida a Dios cada día.

Miércoles

LEE Jeremías 29: 13.

DIBUJA Dibújate a ti mismo en actitud de buscar a Dios de todo corazón.

ORA Agradecé a Dios por su maravilloso plan de salvación.

Jueves

LEE Vuelve a leer Jeremías 29: 14.

PIENSA ¿Qué dicen estos versículos acerca del regalo especial que Dios planeó para nosotros y sobre nuestra respuesta a eso?

ANOTA En tu diario de estudio de la Biblia haz una lista de lo siguiente: (1) las cosas que Dios planea para nosotros, (2) las cosas que haremos, y (3) las promesas hechas por Dios.

ORA Cuenta a Dios todas las cosas maravillosas que has aprendido acerca de él.

Viernes

LEE Salmo 63: 1.

RECITA Repite tu versículo para memorizar en el culto de la familia.

PIDE a un adulto que lea en voz alta la promesa de Dios registrada en Jeremías 29: 14.

EXPLICA Comenta con tu familia la oración que aprendiste para que te ayude a buscar al Señor cada día.

CANTA Canten juntos un himno de alabanza y adoración a Dios.

ORA Oren juntos la oración que aprendieron esta semana.

versículos para memorizar

- 1** «No son ustedes los que van a pelear esta batalla. Tomen posiciones, estense quietos y verán cómo el Señor los libraré» (2 Crónicas 20: 17).
- 2** «Quien no se preocupa de los suyos, y sobre todo de los de su propia familia, ha negado la fe y es peor que los que no creen» (1 Timoteo 5: 8).
- 3** «Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, y no de mala gana o a la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría» (2 Corintios 9: 7).
- 4** «¡Qué alegría cuando me dicen: "Vamos al templo del Señor"!» (Salmo 122: 1).
- 5** «Y harán fiesta delante del Señor su Dios, en el lugar que él haya escogido como residencia de su nombre» (Deuteronomio 16: 11).
- 6** «Me llenaré de alegría a causa del Señor mi salvador. Le alabaré aunque no florezcan las higueras ni den fruto los viñedos» (Habacuc 3: 17-18).
- 7** «Acerquémonos, pues, con confianza al trono de nuestro Dios amoroso, para que él tenga misericordia de nosotros y en su bondad nos ayude en la hora de necesidad» (Hebreos 4: 16).
- 8** «Unos cantaban alabanzas, y otros respondían: "Den gracias al Señor, porque él es bueno, porque su amor por Israel es eterno". Y todo el pueblo gritaba de alegría y alababa al Señor, porque ya se había comenzado a reconstruir el templo del Señor» (Esdras 3: 11).
- 9** «Ten ahora presente que el Señor te ha escogido para que construyas un edificio que será su santuario. Por tanto, ¡ánimo y manos a la obra!» (1 Crónicas 28: 10).
- 10** «Fue traspasado a causa de nuestra rebeldía, fue atormentado a causa de nuestras maldades; el castigo que sufrió nos trajo la paz» (Isaías 53: 5).
- 11** «Hoy les ha nacido en el pueblo de David un salvador, que es el Mesías, el Señor» (Lucas 2: 11).
- 12** «En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio. Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir» (Juan 1: 1-3, NVI).
- 13** «Yo sé los planes que tengo para ustedes, planes para su bienestar y no para su mal, a fin de darles un futuro lleno de esperanza. Yo, el Señor, lo afirmo. Entonces ustedes me invocarán, y vendrán a mí en oración y yo los escucharé. Me buscarán y me encontrarán, porque me buscarán de todo corazón» (Jeremías 29: 11-13).